

La batida

El factor desequilibrante esta vez fue Alejandro Giammattei.

Edgar Gutiérrez

La información disponible apunta a que el vasto operativo de allanamiento de Pavón fue exitoso. Fuerzas militares y policiales tomaron por asalto el reclusorio, descabezaron (literalmente) el gobierno de facto de la cárcel, y el resto de los reos fue evacuado mientras se requisa el enclave. La mejor sincronía, en apariencia, fue mediática. Ciertamente en los últimos años se han publicado de manera recurrente reportajes de prensa que confirman lo dicho por visitantes y conocedores de las cárceles: el sistema sentenciaba a los transgresores, pero adentro de los presidios unas elites mafiosas fijaban y hacían cumplir sus propias normas, no precisamente civilizadas.

Así, las cárceles se convirtieron, paradójicamente, en territorios liberados del crimen. Un pozo oscuro del sistema penal en el que se reflejaba la burla más grotesca al Estado de Derecho. El periodista Haroldo Shetemul escribió ayer en su editorial que “en 1996 se pactó oficialmente el retiro del Estado como autoridad máxima (de Pavón)”. De ahí en adelante guardias de presidios y fuerzas de control perimetral se convirtieron en parodia de seguridad del presidio.

Había desde entonces una creciente –pero impotente– presión social para que el Estado recuperase ese eslabón perdido de la gobernabilidad. Hasta ahora los intentos habían naufragado y las políticas de seguridad de los tres sucesivos gobiernos terminaban en fiascos. El factor desequilibrante, esta vez, a mi manera de ver, es el director de Presidios, Alejandro Giammattei.

La edición dominical de Prensa Libre nos refrescó con un amplio reportaje cómo operaba la mafia dentro de Pavón e identificó a los cabecillas de su gobierno de facto. Quienes lo leímos, al escuchar las estaciones de radio el lunes en la mañana, ya sabíamos exactamente de qué se trataba el operativo. Ahora noto en la calle un ambiente de cierto alivio. Alguna gente abraza la esperanza que sea el inicio de una batida mayor, y no sea solo revolver la olla para que otro estatus quo se acomode, como ocurrió con el caso Moreno, célebre justamente en 1996.

La viabilidad de una reforma del sistema penal pende de muy pocas piezas. Solitariamente identifico a Giammattei, pues Julio Godoy ya salió del Ministerio de Gobernación. Puesto que la batida contra el señorío de Pavón se ha dado con los mismos aparatos que hasta ahora convivieron con el crimen y la impunidad, el factor de éxito descansa en un liderazgo que alcance a convocar y organizar pequeñas células inexpugnables dentro del Estado, y del respaldo político que este reciba, local e internacionalmente. Como sea, el fuego ya se

abrió.